

# La catequesis latinoamericana en la nueva pastoral bíblica

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Una colección de acontecimientos generalizados en América Latina renuevan la urgencia de resituarse hoy adecuadamente la relación entre la catequesis y la Biblia. Si la Sagrada Escritura nació como testigo privilegiado para afianzar y ahondar la fe del Pueblo de Dios, las contingencias históricas han hecho perder de vista y han dificultado esa vinculación primordial entre el pueblo sencillo y ese libro.

Aquí se van a señalar los principales motivos ofrecidos por el curso actual de los sucesos, para atraer la atención sobre el nexo indispensable entre Biblia y Catequesis, dejando a otras contribuciones la responsabilidad de ofrecer respuestas a los problemas que esto suscita en una actualidad considerada teniendo en vista los plazos medianos y no muy largos.

## Un renovado interés por la Sagrada Escritura

El afán actual por la lectura personal y grupal de la Escritura en América Latina parece haberse originado en el método popular de *ver, juzgar y actuar* a la luz del Evangelio (al cual se agrega ahora el orar), utilizado desde la fundación de la Juventud Obrera Católica por el sacerdote belga José Cardijn en 1924.

Después de la Segunda Guerra Mundial los católicos alemanes, agradecidos por la ayuda recibida de América Latina en alimentos, comenzaron a financiar mediante una colecta de Adviento canalizada por la fundación episcopal *Advenia*, la producción de ediciones baratas de Nuevos Testamentos y biblias para América Latina, lo cual se organizó mejor desde la creación del CELAM en la Asamblea de Río de Janeiro en 1955.

En un comienzo se difundieron traducciones españolas. Las diferencias en el uso de la lengua movieron a elaborar versiones como la del alemán Straubinger en 1947 y en 1983 la de Levoratti y Trusso en Argentina, y la realizada y varias veces revisada por los franceses Hurault y Ricciardi en Concepción, Chile, desde 1972, de la cual en quince años se vendieron cuatro millones, además de ocho millones de Nuevos Testamentos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Bernardo HURAUULT, entrevistado en *Nuestra Iglesia. Boletín Arquidiocesano de Concepción y Arauco*, 88 (1985) 4-5.

Luis Alonso Schökel y Juan Mateos se sintieron obligados a escribir además de su *Nueva Biblia Española*, otra llamada *Nueva Biblia Española para América Latina* (ambas de 1975). Las Sociedades Bíblicas Unidas han prestado preferente atención al habla de nuestras regiones al realizar su traducción, primero del Nuevo Testamento llamado *Dios llega al hombre*, y luego de la Biblia completa incluyendo los textos deuterocanónicos, con el nombre de *Dios habla hoy* (1980). En Brasil, la traducción llamada *La Biblia más bella del mundo* ha sobrepasado desde 1964 el millón de ejemplares.

La preocupación continúa, en busca de una versión a la cual se le hacen demandas a veces contrapuestas: un texto fiel a los originales, pero en lenguaje libre de hebraísmos y helenismos, comprensible por el pueblo sencillo; un texto apropiado para la solemne proclamación litúrgica y también para la familiar conversación catequística, que permita al pueblo memorizar una misma expresión bíblica al escucharla por diversos canales; un texto con notas exegéticas que permita el estudio bíblico a los servidores de la Palabra, y también con notas doctrinales y pastorales católicas para responder a las preocupaciones de fe, moral, espiritualidad y apolo-gética del militante de base<sup>2</sup>. Es preciso distinguir lo que dice el texto de lo que son informaciones extrabíblicas, propias algunas de la tradición cristiana, mientras otras son sólo consecuencias de la encarnación de la fe en la historia. Será necesario también discernir qué datos conviene incluir en una edición de la Biblia y cuáles han de transferirse a otros instrumentos formativos.

Mientras tanto, la necesidad de cumplir las normas del Concilio contenidas en *Dei Verbum* movió a Pablo VI a encargar al Cardenal Agustín Bea la organización de las Iglesias particulares para un trabajo bíblico-pastoral cooperativo. Así surgió en 1969 FEBICAM, *Federación Bíblica Católica Mundial*, cuyos miembros plenos son los organismos que representan a cada Conferencia Episcopal, a los cuales se asocian también congregaciones o provincias religiosas, editoriales, institutos bíblicos o pastorales y otras entidades activas en el apostolado bíblico. La Constitución de FEBICAM ha sido aprobada en 1985 por la Secretaría de Estado del Vaticano, Prot. N° 145002.

En América Latina existe desde 1976 un servicio de coordinación de FEBICAM que publica la revista *La Palabra Hoy*<sup>3</sup> y mantiene cooperación con el DECAT, *Departamento de Catequesis del CELAM*. En conjunto organizaron el *Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica* en Bogotá en 1985 y preparan el Segundo para julio de 1989 en Mendes, cerca de Río de Janeiro. Desde 1983 el *Instituto Teológico Pastoral del CELAM* mantiene una Sección de Pastoral Bíblica y sus profesores organizan cursos con colaboración local en los países que los solicitan. Hasta el momento, son miembros plenos de FEBICAM a través de sus organismos representativos las conferencias episcopales de Argentina, Bolivia, Brasil,

<sup>2</sup> Reunión de los Coordinadores Subregionales de FEBICAM en A.L. *La Palabra Hoy*, XIII-48 (1988) 14.

<sup>3</sup> FEBICAM - A.L., Transversal. 29 N° 35 A-39, Bogotá, D.E., Colombia.

Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Al tener los fieles "fácil acceso a la Sagrada Escritura" (DV 22) han surgido novedades pastorales tales como los círculos bíblicos, los laicos Celebradores de la Palabra, formas de catequesis orientadas hacia la comprensión de la Escritura, equipos laicos de preparación de homilias encarnadas en las situaciones locales e históricas, las comunidades eclesiales de base animosas por "escuchar la enseñanza de los Apóstoles" (Hch 2,42).

La cultura bíblica ha comenzado en esos grupos y comunidades por una primera etapa dedicada a conocer cómo está hecha la Biblia, cuáles son sus personajes, sus anécdotas y palabras, pasando pronto de este interés por la información bíblica a una verdadera educación de la fe. La primera evangelización dejó grabada en la religiosidad popular latinoamericana una disposición a reconocer a Dios en Jesucristo y en la palabra de sus profetas y Apóstoles. Esa actitud básica de fe permite al pueblo reconocer mensajes de Dios para hoy en los relatos, denuncias, sentencias, poemas y otros géneros literarios del Libro Sagrado.

Por otra parte, los estudiosos han pasado de la exclusiva búsqueda exegética apegada primero a la historia de las formas y luego al análisis estructural, para dejarse cuestionar posteriormente por la interpretación sicoanalítica, por la atención a los condicionamientos materiales y sociales de los hechos y palabras o por el estudio de la situación vital de cada hagiógrafo, pasando por la lectura preocupada por los momentos litúrgicos de la proclamación o bien por los dogmas implicados en los enunciados bíblicos. Cada una de esas lecturas destaca aspectos diversos en el significado de los textos, de mayor o menor relevancia cuando se trata de conocer en un momento y lugar lo que el Espíritu dice a las Iglesias. El sentir de los fieles (clero y laicos) acerca de la fe recibida, sigue siendo un punto de referencia digno de máxima atención, si se quiere hacer una lectura cristiana de la Biblia. Las "novedades" aportadas por los científicos adquieren sentido en función de la "renovación" obrada por el Espíritu Santo en el corazón de los fieles en contacto con la Palabra bíblica.

En México, los profesores de Sagrada Escritura han tenido ya veinte veces jornadas anuales, buscando un mejor contacto con las necesidades del pueblo en su servicio. En todas partes los cursos bíblicos para el personal apostólico se diversifican en su duración, formato y contenido. Surgen equipos itinerantes diocesanos, nacionales e internacionales, cursos por correo con o sin apoyo presencial, programas radiales y televisivos con o sin lenguaje apropiado al medio de comunicación empleado, variedad de materiales impresos y audiovisuales de divulgación y de formación bíblica. En 1985 el Secretario General del CELAM señalaba la "conciencia bíblica" como "un fenómeno nuevo... en las comunidades católicas de América Latina" y "uno de los campos en que mayor expresión ha tenido el diálogo ecuménico"<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Mons. Darío CASTRILLON. "Informe para la Reunión de Organismos Europeos, Cork (Irlanda) 16-18 septiembre 1985", en separata del *Boletín CELAM* (octubre 1985).

Varias conferencias episcopales se han referido a diversos aspectos de esta renovación pastoral en sus documentos. La de Cuba en una pastoral colectiva de 1970 titulada "Problemática y Crecimiento de la Fe en una Sociedad en Cambio"<sup>5</sup> reconoce una evolución positiva en la "lectura inteligente y meditada de la Sagrada Escritura" por los fieles, en el aumento del "número de los que profundizan sus conocimientos de hermenéutica" y en la multiplicación de "cursillos sobre temas bíblicos" a pesar de sus "dificultades para difundir la Biblia".

La lectura política y materialista del Evangelio iniciada por judíos medievales como Joseph Kimchi (1105-1170) y Hasdai Crescas (1340-1410) e inoculada en los teólogos cristianos a través de Hermann Samuel Reimarus (1694-1768) cuya "Apología para los adoradores de Dios según la razón" introduce el tema del "Jesús histórico", ha reflatado recientemente.

La Conferencia Episcopal de Chile ha exigido "No instrumentalizar el Evangelio" en su Documento de Trabajo de 1975 titulado *Evangelio y Paz*<sup>6</sup>, después que la Asamblea Plenaria de 1973 denunció una "concepción deficiente del Evangelio y de la Iglesia" en su documento sobre *Fe cristiana y actuación política*<sup>7</sup>, nn. 43-53. La misma Conferencia Episcopal dio orientaciones estimulantes en 1980 en su carta pastoral: *Jesucristo ayer, hoy y mañana*, nn. 17-20 y 82-87; y su Comisión Doctrinal publicó en 1986 orientaciones más globales: *Lectura de la Escritura en la Iglesia*<sup>8</sup>.

En Colombia, un documento de 1976 sobre *Identidad cristiana en la acción por la justicia*<sup>9</sup> se extiende sobre "auténtico e inauténtico profesitismo" (nn. 130-141), "relectura de la Palabra de Dios" (nn. 142-149), "¿Un nuevo Jesucristo?" (nn. 150-160).

En Honduras un Mensaje Pastoral de 1976 con ocasión del décimo aniversario de los Celebradores de la Palabra<sup>10</sup> les da orientaciones como servidores del Evangelio y líderes pacíficos de la promoción integral. En 1986 el mismo episcopado fundamenta bíblica y teológicamente el servicio de los Delegados de la Palabra de Dios, lo describe y les da normas prácticas en su *Directorio de la Celebración de la Palabra*<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> J. MARINS y otros. *Praxis de los Padres de América Latina. Documentos de las Conferencias Episcopales de Medellín a Puebla* (1968-1978). Bogotá, Paulinas, 1978, pp. 176-184, esp. p. 182.

<sup>6</sup> COMITE PERMANENTE DEL EPISCOPADO. *Evangelio y paz. Documento de Trabajo*. Santiago, Mundo, 1975.

<sup>7</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Fe cristiana y actuación política*. Santiago, 1973.

<sup>8</sup> BOLETIN CELAM, XXV-215 (1987) 1-10.

<sup>9</sup> J. MARINS y otros, o.c., pp. 731-773, esp. 758-766.

<sup>10</sup> Idem., pp. 817-832.

<sup>11</sup> *Medellín*, XII-46 (1986) 269-285.

### Desafíos del entorno religioso

Si en la década de 1930 los pentecostales apenas se hacían notar en América Latina, actualmente constituyen los tres cuartos de los protestantes latinoamericanos<sup>12</sup>. En la mayoría de nuestros países, eso significa que en gran parte los pentecostales son de primera generación, muchos de ellos por emigración desde la Iglesia Católica, en la cual recibieron el bautismo y tal vez otros sacramentos pero no una suficiente evangelización. Se caracterizan por un subjetivismo entusiasta de "reavivamiento" y por su consiguiente libertad de acción individual, generalmente dedicada al contagio religioso. El subjetivismo lleva a los pentecostales a subdividirse indefinidamente en grupos autónomos con los nombres más curiosos, lo cual no les impide conservar como fuente esencial de espiritualidad la lectura devocional de la Biblia, apoyada por una forma de predicación claramente centrada en los textos en sus asambleas.

Por su parte, en la liturgia católica parece haberse impuesto la moda de una lectura monótona e inexpressiva de los textos bíblicos y litúrgicos, con un monopolio de la palabra por los presidentes de asamblea cuando son clérigos, en contraste con el ambiente de aclamación para mostrar adhesión tanto al texto inspirado como a las exhortaciones del predicador, propio del culto pentecostal. Los grupos de oración de la Renovación en el Espíritu Santo logran una gran espontaneidad en su expresión, con libre participación laical en sus reuniones de culto, y cuando cuentan con apoyo oficial mantienen su adhesión a la Iglesia y se abren no sólo a la acción caritativa individual sino también a la organización para la justicia.

En las Iglesias pentecostales se está dando también un proceso hacia la unidad a partir de la *Conferencia Evangélica Latinoamericana* (CELA) realizada en 1969 con participación de algunas de ellas, y la *Asamblea de Iglesias* realizada en 1978 en Oaxtepec, México, dio origen a la CLAI, *Conferencia Latinoamericana de Iglesias*. También participaron pentecostales en el concilio de Huampani en 1982<sup>13</sup>. Ya no es verdad que el protestantismo pentecostal sólo camina hacia la disgregación.

Tampoco es cierto que el protestantismo latinoamericano se limite a proclamar la salvación individual. Las Iglesias históricas han percibido su alejamiento de las masas por su falta de contacto con las necesidades colectivamente sentidas<sup>14</sup>. Actualmente están públicamente presentes en la defensa y promoción de los derechos humanos. Incluso los pentecostales, muy renuentes a considerar al mundo de otro modo que como lugar de perdición, están descubriendo imperativos bíblicos para trabajar por la

<sup>12</sup> Everett A. WILSON, "Latin American Pentecostals: their Potential for Ecumenical Dialogue". *Pneuma. The Journal of the Society for Pentecostal Studies* IX-1. (Spring 1987) 85-90.

<sup>13</sup> Carmelo E. ALVAREZ. "Latin American Pentecostals: Ecumenical and Evangelical". *Pneuma*, IX-1 (1987) 91-95.

<sup>14</sup> Antonio GOUVEA MENDONÇA "Christology and Ecclesiology in a World of Oppression". *The Reformed World* (Published by the World Alliance of Reformed Churches) XI-1 (1988) 867-883.

liberación de los oprimidos, por ejemplo, por los indígenas<sup>15</sup>. Algunas denominaciones pentecostales colaboran con otras Iglesias protestantes y con la Iglesia Católica en un ecumenismo social de testimonio común por el amor y la justicia.

Desde el *Congreso Internacional sobre la Evangelización del Mundo* realizado en Lausana en 1974 con dos mil setecientos participantes de diversas Iglesias cristianas, cuyo *Pacto de Lausana* declara entre otras cosas que "tanto la evangelización como el compromiso sociopolítico forman parte del deber cristiano", y desde el Sínodo de Obispos realizado ese mismo año en Roma, donde el jamaicano Philip Potter, secretario general del *Consejo Mundial de Iglesias*, señaló la evangelización como la prueba para nuestra común vocación ecuménica, hay un acercamiento notable entre el movimiento evangélico y misionero en el cual los pentecostales son hoy la primera fuerza mundial entre los protestantes, el movimiento ecuménico también conocido como "conciliar" entre los no católicos, y la Iglesia Católica. En 1982 una consulta de la *World Evangelical Fellowship* (Fraternidad Evangélica Mundial) realizada en High Leigh, cerca de Londres, sobre estilo de vida, enfatizó la opción preferencial de Dios por los pobres, el juicio de Dios sobre los opresores, la identificación de Cristo con los pobres, la necesidad de correr el riesgo de sufrir por amor a Cristo y de que los cristianos apoyen los cambios en las estructuras políticas<sup>16</sup>.

Según la *World Christian Encyclopedia*<sup>17</sup>, aunque la población católica latinoamericana aumenta debido al crecimiento vegetativo, entre 1970 y 1980 la Iglesia Católica ha perdido por conversiones hacia otras Iglesias un promedio de 524.631 fieles por año. Los únicos países que no muestran este fenómeno son Venezuela, que gana anualmente 83 fieles por conversión, y Paraguay, que gana 1.171. Los datos por países son los siguientes, con las necesarias aproximaciones debidas a la disparidad de fechas de los censos y encuestas.

---

<sup>15</sup> Carmelo E. ALVAREZ. *El Protestantismo Latinoamericano. Entre la Crisis y el Desafío*. México, Casa Unida de Publicaciones, 1981.

<sup>16</sup> David J. BOSCH. "Ecumenicals" and "Evangelicals": a Growing Relationship?". *The Ecumenical Review* (del *Consejo Mundial de Iglesias*), Ginebra XI- 3-4 (1988) 458-472.

<sup>17</sup> David B. BARRETT, ed. *World Christian Encyclopedia. A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World AD 1900-2000*. Oxford, Nairobi, New York, Oxford University Press, 1982.

País	Población 1985	Conversiones		Incremento Protestantes
		Católicos	Anuales 1970-80	
Argentina	27.064.000	91.6%	— 21.241	10.241
Bolivia	6.162.000	92.5%	— 3.528	3.346
Brasil	126.389.000	87.8%	— 270.230	70.216
Colombia	30.215.000	96.6%	— 2.696	454
Costa Rica	2.286.000	90.5%	— 975	430
Cuba	10.533.000	32.0%	— 76.345	— 1.864
Chile	11.235.000	82.1%	— 24.973	— 36
Ecuador	8.303.000	96.4%	— 1.667	1.698
El Salvador	4.813.000	96.2%	— 2.231	601
Guatemala	7.100.000	94.0%	— 6.066	3.502
Haití	4.956.000	82.6%	— 7.867	5.724
Honduras	3.595.000	95.8%	— 1.548	662
México	69.965.000	94.7%	— 86.226	— 335
Nicaragua	2.733.000	94.7%	— 1.794	1.969
Panamá	1.930.000	85.0%	— 1.464	399
Paraguay	3.062.000	96.0%	— 1.171	— 9
Perú	17.711.000	95.1%	— 6.587	6.092
Puerto Rico	3.075.000	91.5%	— 1.787	470
Rep. Dominicana	6.052.000	96.6%	— 2.792	820
Uruguay	3.263.000	59.5%	— 4.614	0
Venezuela	14.134.000	94.8%	83	587

Como se ve, también los protestantes ven emigrar fieles suyos en Cuba, Chile, México y Paraguay. En Brasil la mayoría de los que dejan la Iglesia católica han pasado a los espiritistas católicos (225.890 por año); en Chile, han pasado a Iglesias cristianas locales (24.453 por año); en cambio, la mayoría de los que dejaron la Iglesia Católica han pasado a los no religiosos en Cuba (42.080 por año) y en Uruguay (3.097 por año). Engruesan en su mayoría los cultos evangélicos aunque al mismo tiempo se consideran católicos, en Colombia (11.348 por año), Ecuador (2.639 por año), El Salvador (746 por año), Guatemala (6.492 por año), México (23.655 por año), Nicaragua (4.007 por año), Puerto Rico (1.208 por año), República Dominicana (1.357 por año) y Venezuela (4.239 por año).

No es simple este cuadro, y la información de la *World Christian Encyclopedia* da para cada país otros pormenores. Puede decirse no obstante que uno de los atractivos de las otras Iglesias cristianas que hacen irse a los católicos es el puesto importante de la Biblia en su culto y espiritualidad<sup>18</sup>.

#### El reto de la llamada Iglesia Electrónica

En los programas religiosos de televisión y radio en América Latina, de origen norteamericano en significativa proporción, hay una constante

<sup>18</sup> Otras dimensiones del problema y algunas sugerencias, en E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. "Aportes liberadores a un compendio universal de la fe católica". Medellín, XIII-52 (1987) 526-571, esp. 569-571.

proclamación bíblica y una aclamación permanente a Jesucristo como Salvador. Su alta acogida en la sintonía muestra la vigencia de la Palabra de Dios tanto escrita como encarnada, a pesar de la secularización de la cultura en otros aspectos. El lenguaje y el marco ambiental de esas emisiones son nítidamente religiosos. Pueden encaminar a mucha gente hacia la oración de alabanza, de petición, de gratitud o de arrepentimiento.

En general, el tratamiento audiovisual de personajes y acontecimientos religiosos los reduce en la televisión a la condición de espectáculo, de noticia o de argumento dramático, secularizándolos, es decir, destituyéndolos de su carácter de signo de Dios. Esto no suele ocurrir con los programas expresamente religiosos tales como la sesión televisiva de un predicador especializado en dicho medio o la transmisión de una misa. La música, la escenografía y el tono de locución crean el clima de oración, transmitido al telespectador mediante silencios apoyados por imágenes sacras estáticas o móviles, y mediante expresas invitaciones a orar. Así, la televisión rescata su carácter de medio para comunicar con Dios, a pesar de su actual utilización principalmente como medio para ofrecer audiencia a los avisadores comerciales o políticos.

Pero no todo lo que se hace en nombre del Evangelio es evangelizador.

William F. Fore, presidente de la WACC (*World Association for Christian Communication*) llama "Iglesia Electrónica" al conjunto de programas de televisión con 30 a 90 minutos de duración, transmitidos mediante arriendo de espacios en canales de amplia cobertura, dependientes de un líder carismático muy visible, con cualidades de producción melosa, de alto presupuesto, que solicitan permanentemente dinero a través del aire y hacen con los televidentes amplio uso del teléfono y de cartas computarizadas con aspecto personalizado<sup>19</sup>.

En su tesis sobre la televisión religiosa, Peter Horsfield<sup>20</sup> caracteriza del siguiente modo los contenidos de los programas de la Iglesia Electrónica:

1. "Son autoritarios, cuando la autoridad parece hallarse desordenada. El programa se centra por lo general en un huésped con autoridad, carismático, quien proporciona una instrucción clara sobre moral y problemas religiosos".

2. "Ponen énfasis en lo individual, como unidad que fundamenta a la sociedad, subrayando la necesidad para el individuo de actuar como si hubiese nacido de nuevo y de apoyar financieramente el programa. Esto da al individuo, abrumado por los traumas sociales, algo que hacer en dirección hacia una respuesta".

3. "En general, afirman los valores sociales que mantiene el común de los (norte) americanos; la recompensa por el esfuerzo, la igual oportu-

<sup>19</sup> William F. FORE. "La Iglesia Electrónica". *Separata Boletín CELAM* 218 (1988)

<sup>20</sup> Citado por William F. FORE, art. cit., pp. 5-6.

tunidad de éxito para todos, y el valor inherente (y el *imprimatur* divino) del sistema (norte) americano de la libre empresa”.

4. Refuerzan el sistema de creencia de los televidentes “con la presentación continua de personalidades atrayentes y socialmente reconocidas, que los apoyan”.

5. Ellos enfatizan la lucha: “una batalla entre Dios y el demonio”.

6. “La escatología concreta... es atractiva para quienes no ven otro camino fuera de la situación humana aparentemente sin esperanza... Mientras los programas evangélicos proclaman el fin de este mundo, inminente y que trasciende a la ciencia, a pesar de esos huéspedes notables, cuya única credencial se halla en su éxito en este mundo...”.

La característica 5 parece concordar con el mensaje bíblico, pero los indicadores 2 y 3 refractan el mensaje por el prisma de un modelo de sociedad individualista liberal, mientras el 1 y el 4 lo canalizan psicológicamente para inducir conformismo y el 6 establece una tensión entre la esperanza de éxito en este mundo y la afirmación de que sólo el otro mundo tiene sentido para el creyente.

La batalla entre Dios y el demonio se reduce pronto a una *visión maniquea* donde se diviniza la sociedad norteamericana y se sataniza la soviética; se identifica con un *nominalismo* donde para salvarse basta invocar el nombre de Jesús (y comprar por consiguiente las insignias y cupones de cooperación económica al programa); con un *pelagianismo* donde basta querer convertirse sin vínculo o dependencia perceptible respecto de la gracia divina; con un *individualismo ético* ajeno a todo análisis y juicio transformador de la sociedad racista, militarista, consumista y machista por imperativos evangélicos.

La función convocante de la Palabra de Dios queda en estos programas a medio camino. Hay una multitud reunida en el lugar de la emisión y otra dispersa junto a los receptores de televisión. No hay propiamente formación de una comunidad con relaciones fraternas ni copartícipe de los mismos sacramentos. Cada telespectador pertenece a la Iglesia donde fue bautizado y a la que concurre regular o irregularmente, o no pertenece a ninguna. La expresión “Iglesia Electrónica” es sólo analógica y, en rigor, inexacta.

El paso desde la predicación mediada por ondas electromagnéticas a la incorporación catecumenal a una Iglesia, requiere un acompañamiento personal cara a cara y hombro con hombro, fuera del circuito de la comunicación pública. El llamado genérico a la conversión hecho en nombre de Dios y de su palabra bíblica necesita un complemento interpretativo —y también correctivo, como se acaba de ver— para definir la noción de Iglesia e incluso la denominación en la cual el televidente ingresa a través de signos litúrgicos reconocibles como distintivos de esa Iglesia.

La función apostólica o misionera inherente a la Palabra divina está también mutilada en esos programas destinados a lograr una clientela para el respectivo predicador. En vez de siquiera incrementar los miembros de

una comunidad creyente, los más fieles partícipes del sistema comunicacional establecido son estimulados a conquistar más espectadores y sobre todo más contribuyentes económicos para el mismo, que así denuncia en los hechos su verdadero carácter. Un estudio de contenido de 40 programas religiosos representativos realizado en 1983 por Robert Abelman, profesor de Comunicaciones de la Universidad del Estado de Cleveland, concluyó que la petición de dinero es el mensaje predominante en ellos, y que este dinero no se pide para acciones misioneras sino para mantenerse en el aire<sup>21</sup>. Claramente, no hay un envío a entregarse al servicio del mundo para que reine la justicia de Dios, que trasciende a la Iglesia misma y transforma por la fuerza del Espíritu de Dios los criterios de juicio, las formas de vida personal y las estructuras de la sociedad.

La distorsión del contenido del Evangelio y de la función evangelizadora por los predicadores multimillonarios que abusan del nombre de Jesucristo, no ha de conducir a condenar la televisión ni los programas religiosos televisivos o radiales. En vez de maldecir los vehículos porque hay gente que va a malos lugares, mejor es usarlos para el reinado de Dios.

Cuando la Iglesia Católica inscribe el mensaje cristiano en ondas electromagnéticas de radiofrecuencia o de televidEOFrecuencia, ha de hacer identificable y creíble esa palabra mediante algunas cautelas:

1. El predicador no se ha de anunciar a sí mismo sino a Jesucristo y su reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz (GS 39).

2. El emisor hace de su persona un humilde testimonio para avalar su palabra, pero no el principal, que siempre ha de ser el de la Iglesia y el de concretas comunidades de ella, hacia las cuales remite a los destinatarios de sus mensajes.

3. El autor del programa no ha de circunscribir las consecuencias prácticas de su intervención en beneficio del propio espectáculo o audición, procurando en cambio romper incluso el circuito sacral para incentivar servicios a personas y organizaciones necesitadas totalmente ajenas a sus intereses materiales.

4. El locutor ha de invitar a sus oyentes a hacerse discípulos de la Iglesia más que suyos, para que sean "enseñados de Dios" (Jn 6,45).

En consecuencia, los destinatarios han de ser invitados a incorporarse en procesos catecumenales en comunidades vivas, donde profundizarán el conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios sin control alguno de los realizadores del programa radial o televisivo. De ese modo una emisión católica transmitida por las ondas herzianas no establece un circuito cerrado de comunicación y acción con la meta encerrada en el interior de este sistema, sino que constituye un mero factor y estímulo de la pastoral orgánica.

---

<sup>21</sup> William F. FORE, l.c., pp. 8-9.

En resumen, la presencia de la Palabra del Dios de la Biblia que los programas religiosos introducen en la sociedad, desafían a la Iglesia a ofrecer al pueblo una comprensión correcta de su mensaje, libre de desviaciones. El momento de profundización del mensaje bíblico no es la escucha de un programa radial o televisivo, tanto más simplificador cuanto más amplia es la audiencia; sino la ulterior reunión reflexiva en diálogo abierto en que se cambia el rol de espectador por el de protagonista responsable de un cambio personal y social urgido por la gracia del amor santificante. Es explicable el atractivo y el poder persuasivo de los mensajes religiosos transmitidos por vía ondulatoria en base a su calidez afectiva y consoladora. Pero necesitan complementarse con una catequesis personalizada, escatológica, profética y social que conduzca a la celebración sacramental y a la transformación de los ambientes y estructuras por el Evangelio, presentado sólo embrionariamente en los medios masivos de difusión.

### El camino hacia la unidad ecuménica

En algunos lugares ya se difumina para bien el antiguo contraste entre una Iglesia Católica centrada en los sacramentos, con una liturgia rubricista para asambleas pasivas, cuyo pueblo se dedicaba a devociones originadas en revelaciones privadas, y las Iglesias protestantes centradas en la autoridad de la Escritura, con oración expresiva y espontánea dirigida por animadores populares.

La liturgia postconciliar ha valorizado el puesto de la Palabra para recuperar la fuerza significativa de los ritos, orientando la religiosidad popular hacia la revelación fundante que da sentido a las revelaciones y devociones derivadas. Ha devuelto a la asamblea el rol central en la celebración, considerada como "*leitos ergon*", acción del pueblo, cambiando su antiguo papel de público oyente por el de comunidad participante. En consecuencia, en las comunidades más vivas se han multiplicado los ministros y servidores laicos que asumen diversas funciones innecesariamente acaparadas antes por el clero, con lo cual se desarrollan variedad de vocaciones y de carismas. La variedad de roles y la libertad expresiva de los laicos en el culto ha sido también asumida en las comunidades católicas, especialmente en las tocadas por la renovación en el Espíritu Santo<sup>22</sup>. Ni la Biblia, ni el liderazgo laical, ni la oración carismática son ahora rasgos exclusivos del protestantismo, sino avances positivos de la Iglesia Católica.

La recuperación del puesto de la Sagrada Escritura como libro del Pueblo de Dios, junto a una mejor atención al Espíritu Santo que anima a este pueblo, han logrado avances en el caminar hacia la unidad de los cristianos. Además de estas dos áreas básicas, Juan Pablo II ha señalado muchas otras donde se manifiesta el progreso ecuménico, al visitar el

---

<sup>22</sup> Carlos ALDUNATE, "Fenomenología pastoral", en: *Renovación en el Espíritu. Movimientos carismáticos en América Latina*. Bogotá, CELAM, 1977, 223-243.

Consejo Mundial de Iglesias en 1985: el reconocimiento mutuo del bautismo común; la renovación encaminada a una oración y espiritualidad compartidas; la convergencia teológica lograda en acuerdos importantes, además de los diálogos bilaterales<sup>23</sup>; la cooperación en el servicio de los pobres y necesitados; el testimonio común en la promoción y defensa de los derechos humanos y de la libertad religiosa; los diálogos y acciones compartidas en favor de la ética; la colaboración en pro de la paz social en algunos países y en favor de la paz mundial; trabajos comunes por la evangelización; y la educación en común para el ecumenismo.

El acercamiento fraterno a los cristianos de otras Iglesias, en vez de la indiferencia o la beligerancia, exige también dar una mejor formación bíblica católica al pueblo cristiano, para favorecer el diálogo y no el sincretismo.

### El catequista como buen escriba

Devolver la Biblia al pueblo de Dios después de habérsela mantenido distante durante siglos, ha sido un paso algo brusco. Hay lugares donde se difunde el Libro Sagrado más rápido que la educación de la fe adulta. Todo catequista de base ha menester hoy de una sistemática iniciación a la lectura y vivencia cristiana de la Palabra.

Una tentación es dejarse arrastrar por la marea y llegar a ser persona "de un solo libro", pretendiendo encontrar en la Biblia respuesta a todas las preguntas. Ni en Israel ni en la Iglesia ha sido nunca ése el papel de la Sagrada Escritura. Por eso se elaboraron sucesivamente nuevos libros inspirados, y después de muertos los Apóstoles —testigos de la cumbre de la revelación de Dios en la Palabra encarnada— se redactaron apologías, sermones, cartas, resúmenes catequísticos, meditaciones espirituales, normas jurídicas, tratados. El cristiano ilustrado siempre fue persona no de un solo libro sino de muchos, en diálogo permanente con las preocupaciones de su época, hurgando en el tesoro de la comunicación divina compartida en la Iglesia "cosas antiguas y nuevas" (Mt 13,52). El catequista tiene la Biblia junto a la cabecera y una pequeña biblioteca cerca de su mesa. No reflexiona con esquemas judíos sino actuales, relacionando siempre el depósito de la fe original atestiguado en la Escritura con el patrimonio más pleno atestiguado en la vida y pensamiento de la comunidad eclesial permanente y universal.

Si en otras épocas los catequistas desconocían la Escritura Sagrada y recurrían poco a ella, refiriéndose más bien a las síntesis teológicas que transmitían la enseñanza común de la Iglesia, hoy, por la alta estima en

---

<sup>23</sup> Se destaca entre estos acuerdos la recepción participativa, en diferentes Iglesias, de la declaración sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* formulada en Lima en 1982 por iniciativa del *Consejo Mundial de Iglesias*, que ha originado amplia reflexión. Ver Jeffrey GROS, F.S.C. "Reception of the Ecumenical Movement in the Roman Catholic Church, with Special Reference to "Baptism, Eucharist and Ministry". *American Baptist Quarterly* VII-1 (1988) 38-49.

que tienen el Evangelio y todo su contexto documental, no han de dejar de lado las enseñanzas del Concilio, del episcopado latinoamericano en Medellín y en Puebla, de las encíclicas, de los documentos pastorales de su país y diócesis. Todo eso hay que asumirlo precisamente para comprender mejor las implicaciones actuales del Evangelio de Jesucristo. Este es el centro y todo lo demás es explicación que de allí saca su fuerza. Si un obispo puede caer en el cisma, no ha de extrañar si un catequista mal formado cambia de religión.

Es preciso abordar decididamente los problemas suscitados hoy por la Biblia, para explicarlos en forma suficientemente sencilla y clara. No se trata de atiborrar al catequista, ni menos al cristiano de base, con cuestiones propias de especialistas; sino de capacitar para crecer en la fe en contacto con un pueblo cristiano caracterizado por tener hoy a su alcance la Sagrada Escritura. En esto consiste precisamente la tarea de la pastoral bíblica, instancia intermedia entre la ciencia bíblica y la acción eclesial común.

En Brasil se realiza el mes de la Biblia con una programación prevista con dos años de anticipación, para dar tiempo a los exégetas a preparar materiales de buen nivel para los formadores, de modo que a los catequistas llegue oportunamente un equipamiento popular con suficiente respaldo científico y eclesial. Una previsión tan cuidadosa es necesaria, porque en América Latina todavía tenemos muchos sacerdotes que leen la Sagrada Escritura sin instrumental para comprenderla como lo hace hoy la Iglesia, y pastores que no se atreven a predicar cuando hay un biblista presente, reconociendo su falta de renovación en ese campo.

La religiosidad latinoamericana ha reconocido en la Biblia un signo e instrumento de Dios para unir al género humano por el amor. La catequesis hoy entre nosotros ha de ser bíblica para servir a ese pueblo creyente pero frágil en su fe, acosada por materialismos teóricos y prácticos, por invasiones culturales y religiosas de todo jaez.

El catequista está llamado a ser hoy el agente clave de la pastoral bíblica para el pueblo católico al cual pertenece: en Semanas Bíblicas donde muchos grupos nuevos se inician en la reflexión y oración creyente mediante el libro del pueblo cristiano; en círculos bíblicos en que se profundiza el conocimiento del Libro del pueblo de Dios en relación con su historia personal y general; en comunidades de fe donde la Sagrada Escritura alienta la oración y la acción en beneficio del mejoramiento integral de la vida de todos; en formas de catequesis familiar, social, juvenil o litúrgica en que la Biblia ocupa el lugar central.

El catequeta permanecerá atento a las necesidades manifestadas por los catequistas de base, desplegando toda la creatividad necesaria para diseñar y evaluar procesos y materiales para la formación bíblica del pueblo católico. Esta no tendrá como meta el Libro, sino el crecimiento personal y eclesial "hasta la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,13).